

VILLA GRIMALDI EN LA MEMORIA

Villa Grimaldi probablemente constituya todo un símbolo a propósito de la violación de los derechos humanos en Chile. Existen, claro está, otro conjunto de lugares semejantes a Grimaldi, pero el símbolo se refuerza tanto por la cantidad de personas que allí sufrieron los rigores de la Dina, como porque aquí tenía su cuartel central este aparato de seguridad del régimen militar.

Villa Grimaldi, como lo prueban reportajes televisivos actuales, ha sido, desde el punto de vista físico, un lugar primero transformado y luego abandonado. Sus ocupantes de la Dina, antes de retirarse de Grimaldi, se encargaron de borrar toda huella de su acción. Se requerirá de un verdadero trabajo arqueológico para reestablecer este lugar, tal cual lo conocieron quienes sobrevivieron a él.

Me parece necesario llamar la atención sobre esta última acción de la Dina, de transformar el escenario de sus acciones que hoy los acusan. Su propósito, sin dudas, es fácil de descifrar. Se trataba de eliminar posibles pruebas, borrar el pasado, poner obstáculos a la memoria.

Hoy día nos encontramos reunidos justamente para realizar el acto contrario al deseado por aquellos profesionales de la violencia. Hoy día nos encontramos en este lugar para activar la memoria y para recuperar el pasado del olvido.

Este modesto acto es en este sentido, la expresión de una porfía de profundo significado humano como intentaré demostrar.

1.- ¿ Qué fue lo que ocurrió el Villa Grimaldi ?

Mucho ya ha sido indicado por quienes me precedieron, sin embargo quiero llamar la atención sobre un hecho que marco a Villa Grimaldi, y que a mi juicio debiera llevarnos a reflexionar muy profundamente.

Villa Grimaldi fue un lugar en que se practicó sistemáticamente la tortura de personas detenidas, con el propósito de hacerlas colaborar con las pesquizas de los aparatos de seguridad o para hacer escarnio de ellas y también en muchos casos, para provocarles la muerte.

La tortura, según pude aprender a través de escritos y diálogos con médicos y psicólogas del Programa Médico de FASIC¹ que atendieron a muchos ex-torturados, constituye una de las **relaciones humanas más distorsionadas.**

En efecto, la tortura es una relación entre humanos, de una misma sociedad en el caso que comento, en la cual una de las partes esta provista de todo el poder para ejercer violencia, sin límites, sobre un otro ser humano desprovisto de todo poder, el detenido.

El propósito de esta acción normalmente era obtener información mediante al apremio físico y psicológico sobre el detenido, el que se encuentra ante un absurdo dilema: O corre el riesgo de morir resistiendo porque no habla, o muere para sus compañeros porque colabora y los delata.

El detenido puede tener mayores o menores recursos para resistir la tortura, pero normalmente la violencia ejercida sobre él, supera todas las posibilidades imaginadas por éste. Ello, como indican médicos y psicólogos provoca normalmente un daño de carácter traumático.

Ese daño, según pudieron comprobar profesionales que atendieron a personas que sobrevivieron a la tortura, en tiempos del régimen militar, habitualmente se relacionaba con una pérdida de la confianza en los lazos y vínculos humanos.

Me he extendido sobre es punto con el objeto de llamarles la atención especialmente sobre este último hecho: el resultado de la violencia ejercida sobre las personas, tal como la que hemos descrito ahora, daña las relaciones de confianza en los vínculos sociales.

Permítanme agregar un elemento más antes de reflexionar sobre las consecuencias de este tipo de experiencias para nuestra convivencia social.

Así como los médicos y psicólogos pudieron reconocer el daño producido por la tortura, también reconocieron, escuchando los testimonios de los propios afectados, que luego de la tortura, cuando el prisionero era trasladado a la celda y se podía reencontrar con sus compañeros, tocar una mano, rezar un cuerpo o la palabra hermano adquiría una gran significación. Es decir, gestos humanos básicos adquirían un valor inconmensurable ya que, me parece, significaban parcialmente al menos, una reparación de lo humano.

¹ Fundación Social de Ayuda de las Iglesias Cristianas.

Alguién podrá decirnos que me estoy refiriendo a situaciones límites, lo que en cierto grado es verdad, pero válidamente podemos y debieramos preguntarnos ¿De qué modo la violencia de estado, ejercida durante el régimen militar, dañó el conjunto de nuestras relaciones sociales? Y al mismo tiempo, ¿De qué modo fuimos y hemos ido reestableciendo nuestros lazos de confianza como sociedad o como grupos humanos que vivimos en sociedad?

Villa Grimaldi es hoy un símbolo, porque como comentábamos al principio allí se ejercieron variadas forma de violencia sobre detenidos políticos, con resultado, además de muerte para muchos de ellos. Sin embargo, si reflexionamos en profundidad lo que allí ocurrió y sus significados, debiéramos ser capaces abundar en el contenido del símbolo.

Me parece que Grimaldi perfectamente representa un símbolo de aquello que no quisieramos que volviera a ocurrir entre nosotros. Grimaldi, me parece, que en gran medida tiene que ver con el contenido profundo del NUNCA MAS, que nos han propuesto hace ya bastante tiempo las Agrupaciones de Familiares de Víctimas de la Represión en Chile.

2.- Historia y Memoria, una tarea ineludible.

He querido marcar, en la primera parte de mi exposición, un significado del símbolo en torno al cual hoy nos reunimos. Creo que debemos compartir los diversos significados que para cada uno de nosotros tiene este símbolo. Ello implica un ejercicio de memoria individual y colectiva, para el que hemos sido convocados por este Seminario.

Este ejercicio de memoria sobre nuestro pasado en relación al significado de la violación de los derechos humanos en nuestro país, es una manera relevante y nueva de "hacer historia".

En efecto, la historia como una disciplina tradicional, difícilmente se abre a considerar estas realidades. Tiende más a seguir los cursos de las políticas de Estado o de las expresiones culturales de la élite. En este sentido, debemos, sin dudas valorar el Informe Rettig, que abordó con claridad e imparcialidad muchos de estos temas y que permanecerá para las futuras generaciones como un testimonio incuestionable de la magnitud de la violación de los derechos humanos en nuestro país.

Sin embargo, no olvidar, mantener viva la memoria sobre sucesos relevantes, insisto, es una manera relevante y novedosa de hacer historia.

Es la historia vivida, la historia experimentada en la piel y en los sentidos. Es la historia de la cual es portador cada uno de nosotros, porque todos fuimos en algún grado afectados por la violación de los derechos humanos.

Esta historia, la que anida en la memoria, para no olvidarla es necesario que la compartamos y aunque no escribamos libros con ella, necesitamos -a la manera de la leyenda, el mito o la vivencia- transmitirla de generación en generación.

Esta insistencia en la memoria no es ciertamente una proposición antojadiza, ni puro sentido común. Me parece que esta implicada en ella algo mucho más relevante.

En efecto, la violación de los derechos humanos ha dejado en todos nosotros huellas y marcas indelebles que históricamente han redibujado nuestra identidad como pueblo.

Nunca seremos los mismos después de lo que fuimos como actores y testigos de esa tremenda ruptura en nuestra historia social que significaron 17 años de dictadura.

Creo que basta con marcar sólo un "hecho" de gran trascendencia histórica para nosotros, para abundar un poco en las transformaciones que hemos sufrido en nuestra identidad como pueblo. El "hecho" que quiero comentar es el siguiente: el Golpe de Estado de 1973 se hizo para poner atajo al proyecto socialista que encarnaba Salvador Allende y la Unidad Popular.

Ciertamente hablar hoy día de socialismo para muchos representa un tema del pasado y es probable que hay mucho de pasado en el concepto de socialismo, al menos en el sentido de como él fue vivido, en los países socialistas, donde colapsó como sistema económico y social. Sin embargo, ese proyecto que encarnaba Allende y la UP no eran sólo un conjunto de proposiciones económicas o ideológicas, que fácilmente hoy se pueden criticar o desechar, como hacen algunos, con cierta arrogancia.

Ese proyecto era también expresivo de un vasto movimiento social popular que larga data histórica. El tema del socialismo ya estaba insinuado entre los artesanos en el Movimiento de la Igualdad de 1850. Pues bien, independientemente de nuestra posición actual respecto del socialismo, al menos tendremos que admitir que se trató, entre nosotros de un movimiento social significativo y el golpe y la represión se hicieron y orientaron a detener ese movimiento.

Pero, ¿qué fuerzas profundas, qué anhelos y qué sueños se expresaban en ese movimiento? ¿Podríamos admitir que todas esas fuerzas, anhelos y sueños han quedado simplemente en el pasado? ¿Tendríamos que admitir entonces, que la dictadura tenía la razón

porque fue históricamente más eficiente, en el sentido de alejar de nosotros esas fuerzas, sueños y anhelos?

Es evidente que más allá de ciertos significados y experiencias políticos o económicos del periodo de la Unidad Popular, irreproducibles por cierto, en él se expresaron fuerzas históricas profundas de nuestro pueblo. ¿Cómo eran esas fuerzas?, ¿Qué reclamaban? ¿A qué aspiraban, independiente que no lograron sus objetivos?

Es evidente que hoy vivimos una situación muy distinta de la hace 20 y 30 años atrás, que nuestras vidas y nuestras preocupaciones cotidianas son muy distintas. Pero, aún así, vale la pena preguntarse si nuestros anhelos y sueños de hoy guardan alguna relación con el pasado. Si podemos realmente mirar el futuro haciendo tabla rasa del pasado.

Al menos en el tema que hoy nos ocupa, el de los Derechos Humanos y Villa Grimaldi, pareciera que no lo podremos olvidar fácilmente. Sin embargo, será también necesario no olvidar nuestros sueños y anhelos, que como pueblo no empezaron con nosotros, sino que fueron, en gran medida la causa que llevó a la creación de un centro de torturas como Villa Grimaldi.

Villa Grimaldi, en este último sentido puede ser también motivo para comentar y recordar los sueños de quienes allí perecieron, pero también para interrogarnos sobre nuestros propios sueños de ayer y de hoy.

Mario Garcés Durán.
Historiador

Santiago, 10 de septiembre de 1994.